

Feedback zum Schüleraustausch 2024 aus Sicht einer chilenischen Schülerin

La decisión de participar en el intercambio corto en Suiza fue de las mejores de mi vida. Durante mi experiencia además de recorrer el país, formé muchas amistades y me adapté a otra cultura desarrollándome así fuera de mi zona de confort. De estos casi tres meses que estuve viviendo en Suiza me llevo recuerdos inolvidables y otra visión acerca del mundo, de la libertad que experimenté y un mejor nivel de alemán.

Antes del viaje estaba nerviosa por los desafíos que se venían por delante y porque no sabía aún cómo iba a ser mi adaptación a la familia Kaufmann. El día de mi llegada a Suiza los padres de Elena, su hermana y ella estaban esperándome en el aeropuerto y durante el viaje en auto hasta la casa me di cuenta de la suerte que me había tocado con ellos. La madre de Elena, la señora Judith, fue desde el inicio muy comprensiva y con todo lo que me podía ayudar se ofrecía. El padre de Elena, Jacob, fue muy simpático siempre y las veces que pregunté si alguien me podía ir a buscar, él siempre llegaba con el auto y conversábamos de la vida en Suiza hasta llegar a la casa. Elena tiene cuatro hermanos de los que aún tres viven en la casa y con ellos me llevé muy bien también, eran amables, graciosos y abiertos, y toda la familia me hizo sentir siempre muy bienvenida y acompañada durante toda mi estadía en su casa.

Elena por su parte siempre me hizo sentir como en casa. Disfruté cada charla que tuvimos, nuestras caminatas por las grandes parcelas, las veces que salíamos con amigos y como me ayudaba con el idioma y me enseñaba cada vez que podía alguna palabra en suizo alemán. Siempre atenta de que me sintiera bien, ella me incluía en todos sus planes e hizo que me encantara vivir en un ambiente que nunca tuve la oportunidad de. Es difícil imaginarse viviendo en una granja lejana a la ciudad en donde siempre he vivido, pero gracias a Elena y los pensamientos e ideas que me compartió acerca de la vida, la naturaleza, me hizo apreciar cada paisaje, nube en el cielo y cada brisa de mañana.

La primera semana de colegio fue muy interesante, había escuchado de todos que las personas en Suiza son más cerradas y tímidas pero mi curso era lo contrario. Mis compañeros fueron muy amigables y abiertos desde el primer día. Ya en el primer mes tenía ya a un gran grupo de amigos con los que salía los fines de semana y me divertí mucho. Los profesores en el colegio también fueron muy empáticos, explicando dos veces los ejercicios y se aseguraban de que entendiera la materia igual que el resto de la clase. Gracias a ellos aprendí mucho más alemán y me ayudaron también a ver que el campo de carreras universitarias es mucho más amplio de lo que pensaba.

El primer mes no recorrí tanto Suiza como en el segundo y tercero. Fue más bien un mes de adaptación que hizo desarrollarme en un entorno completamente distinto. Durante este mes también se me hizo más difícil participar durante clases porque todo era materia nueva o temas que ya habíamos visto en el colegio pero no me recordaba tan bien. Este mes también comencé mi curso de alemán para niños de intercambio en la ciudad Lucerna en el cual participé aproximadamente en 8 clases. Durante estas clases lo pasé muy bien con mis compañeros y también en la última clase me dieron la oportunidad de presentar Chile.

El segundo mes fue más agitado por la llegada de un curso de España que venía de intercambio una semana. Dos españoles se quedaron con nosotras en casa. La profesora de español me incluyó en todas las actividades en las cuales fuimos dos veces a la montaña Melchsee-Frutt, una vez al Titlis, recorrimos Zúrich y Lucerna y visitamos la fábrica de chocolate Lindt. Durante la estadía de los valencianos pude conocer mucho más acerca de la cultura española y me hice muy amiga de ellos. Con su llegada sentí también que el curso de español se juntó más y después del colegio siempre hacíamos salidas juntos.

Después de la ida de los españoles tuve la oportunidad de celebrar Fastnacht en Lucerna y nunca había experimentado algo así. A las cinco de la mañana estábamos esperando que iniciara esta celebración y fuimos todos los días de la semana a ver los desfiles y disfrutar con amigos. Por lo que conozco en Santiago no hay carnavales tal como ese y siento que ver a casi todas las personas disfrazadas y participando de las actividades sería algo que no se vería acá.

El último mes pasó volando. El colegio ya era más fácil porque ya estaba enfocada en las clases y mi alemán había mejorado así que no me aburría tanto como en un principio. Con actividades cada tarde un día se hacían horas y por esas razones sentí que esas semanas se hicieron una sola. El último día de clases fue muy emotivo. Ese día todos se acercaron a hablarme por última vez y a despedirse. Ese día lunes, el mismo día que mi primer día de clases, tuve química a primera hora y de ahí historia con el profesor jefe. En esta materia hicieron un tiempo para charlar sobre el futuro conmigo y me regalaron chocolates y firmaron todos en el curso una bandera suiza que Elena había comprado para regalarme. Junto a esta bandera había un álbum de fotos con todas las personas que había conocido en el intercambio y cada una de ellas me había escrito una carta o me había hecho algún dibujo. Y antes de irme, en la última clase del día español, la profesora y mis compañeros me hicieron una carta y nos dimos todos un gran abrazo de despedida. Tengo que admitir que estuve todo el día aguantando las ganas de llorar lo que no pude resistir en ese abrazo y tampoco con mis amigas llorando también.

Yo creo que ese momento resumió muy bien toda mi estadía en Suiza, porque no por nada uno llora al despedirse sin haberme gustado tanto mi experiencia hubiera sido una despedida común y corriente. Antes de irme por última vez de la casa tuvimos una cena familiar en donde mi familia de intercambio me dio unos presentes de recuerdo y una carta.

Yo recomiendo a cualquiera que quiera participar en este intercambio de que lo haga y esté tres meses en Suiza. Las razones serían muchas pero las más importantes para mí serían:

- Nadie te conoce y llegas como un papel en blanco. Te puedes desenvolver como quieras y ser tú mismo. Vas a llegar a un ambiente totalmente desconocido y tú tienes que hacer que te agrade y eso te da la oportunidad de empezar de cero con tu vida y probar cosas que nunca te atreviste antes.
- Como hablas en alemán todo el día mejora mucho y tu vocabulario se expande mucho más.
- Experimentas otro tipo de vida y te abre tus opciones para el futuro.
- Haces amistades que tal vez dudarán después de tu intercambio y así tendrás conocidos en otros países.